

El alfabeto nació en el Cercano Oriente –entre Siria y Palestina– a fines del segundo milenio antes de Cristo. Pero entre las primeras manifestaciones simbólicas y la creación de una escritura con referentes fonéticos pasaron siglos en los que el hombre diseñó las más variadas formas de comunicación visual: la pictografía, la ideografía, los jeroglíficos, los silabarios, entre otros muchos.

Moorhouse explica el desarrollo de la escritura en los pueblos antiguos y detalla las maneras en que se han logrado descifrar las claves olvidadas para su comprensión. Más allá de los estrechos límites de la erudición, este volumen es un recorrido por las antiguas culturas y por sus distintos modos de expresar la vida, como los fonogramas chinos, la escritura de las mayas y los aztecas, el sistema cuneiforme hitita y hasta la escritura ugarítica de la costa de Siria.

Claro y conciso, con un bien ganado puesto de libro clásico de los estudios filológicos, *Historia del alfabeto* ofrece una amena lección sobre fenómenos culturales que atañen a la escritura como la creación de las vocales o de las letras minúsculas.

Alfred Charles Moorhouse (North Wales, 1910-Bath, 2000) fue un prestigioso profesor de Lingüística Griega y Latina en la Universidad de Swansea. Su libro *Escritura y alfabeto* (1946) fue realizado para su curso de Historia Antigua y reescrito y ampliado en 1953 con el título definitivo de *Historia del alfabeto*.

\$ 87.00
ganco

\$ 74.00



9 789681 611583

160



HISTORIA DEL ALFABETO A. C. MOORHOUSE

A. C. Moorhouse

HISTORIA DEL ALFABETO

BREVIARIOS

Primera edición en inglés, 1953
Primera edición en español, 1961
Décima reimpresión, 2004

Moorhouse, Alfred Charles

Historia del alfabeto / Alfred Charles Moorhouse ;
trad. de Carlos Villegas. — 2ª ed. — México : FCE, 1965

308 p. ; 17 × 11 cm — (Colec. Breviarios ; 160)

Título original *The Triumph of the Alphabet. A History
of Writing*

ISBN 968-16-1158-6

I. Alfabeto 2. Escritura — Historia I. Villegas, Carlos, tr.
II. Ser III. t

LC P211 .M64 Dewey 082.1 B846 V.160

Título original:

The Triumph of the Alphabet. A History of Writing

© 1953, Henry Schuman, Inc., Nueva York

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra
—incluido el diseño tipográfico y de portada—,
sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico,
sin el consentimiento por escrito del editor.

Comentarios y sugerencias: editor@fce.com.mx

Conozca nuestro catálogo: www.fondodeculturaeconomica.com

D. R. © 1961, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-1158-6

Impreso en México • *Printed in Mexico*

roughly, dropped), y tenía la intención de añadir posteriormente más alteraciones. Desgraciadamente la medida suscitó fuerte oposición dentro y fuera del Congreso. El Presidente sometió la cuestión a debate en el Congreso y retiró la orden que había dado cuando la votación le fue adversa.⁶ Posiblemente en una época más ilustrada del futuro una reforma de este tipo pueda alcanzar éxito.

VIII. LA INFLUENCIA HISTÓRICA DE LA ESCRITURA

§ 1. LA ESCRITURA COMO FUNDAMENTO DE LA CIVILIZACIÓN SUPERIOR

EN LAS antiguas tradiciones de los chinos, los egipcios y los babilonios, la invención de la escritura aparece como obra de seres sobrenaturales. Es natural que una tan notable posesión del hombre haya sido considerada como algo fuera de sus propias facultades de creación solas, especialmente en una época en que el desarrollo gradual de la escritura a partir de su antigua forma pictórica no se comprendía. Pero existe otra razón para atribuir un alto valor al arte de la escritura, aunque se trata de algo que difícilmente habrían podido apreciar debidamente los autores de las fábulas. Ello es que la escritura es preeminentemente el arte de la civilización. Ciertamente hizo posible nuestra civilización, no sólo permitiendo la existencia de una literatura y una ciencia altamente desarrolladas, sino desempeñando una parte fundamental en la reorganización de la sociedad que produjo los complejos estados de los tiempos antiguos y modernos. Tanto la vida pública como la privada han cambiado profundamente mediante su adquisición. Sin ella no podríamos habernos levantado mucho de la situación de barbarie.

§ 2. LOS TEMPLOS FUERON LOS PRIMEROS QUE
UTILIZARON LA ESCRITURA EN LA ANTIGUA
MESOPOTAMIA

Al considerar los efectos de la introducción de la escritura, será conveniente dirigir nuestra mirada a la región de los ríos Tigris y Éufrates, donde surgió la escritura cuneiforme. Nuestro conocimiento de las condiciones que privaron en dicho lugar es particularmente rico, y pueden tomarse como una indicación general de cómo se desarrolló el uso de la escritura en el mundo antiguo.

El hecho que en seguida atrae nuestra atención es la asociación estrecha que existe entre la escritura y los templos. Las más antiguas tablillas escritas se encuentran en las ruinas de los templos sumerios, y los hallazgos realizados en los templos siempre suministran algunos de los acervos más ricos para los arqueólogos. La explicación es que las comunidades religiosas eran las más importantes de la sociedad de su tiempo. Formaban colegios permanentes, cuyos miembros cambiaban, pero que corporativamente seguían siendo los mismos. Esto condujo inevitablemente a una acumulación de poder en sus manos. Las propiedades que integraban la jurisdicción del templo (que eran nominalmente posesión del dios) los enriquecían. Los sacerdotes administraban dichas propiedades, y las rentaban o las cultivaban por su cuenta, y cuando hacían esto último tenían que emplear mano de obra. Existía una actividad industrial supervisada desde el templo, y con frecuencia realizada por su cuenta. Por ejemplo, han llegado hasta nosotros los registros del templo de Baü, en Lagash, una pequeña ciudad su-

meria. Empleaba panaderos (cuarenta y ocho, incluyendo veintisiete esclavos), cerveceros (treinta y uno), hilanderos y tejedores, un herrero y otros artesanos. Otro activo de la riqueza del templo consistía en el préstamo a interés, actividad que sabemos practicaban los babilonios.

Las actividades de esta clase requerían la escritura. De este modo es sólo natural que los más antiguos ejemplares de la ideografía sumeria estén relacionados con cuentas que se llevaban en los templos. A menos que se llevaran registros, los sacerdotes no sabrían a cuánto ascendían sus ingresos, quién tenía que pagarles y a quién no el producto que rendían sus propiedades, ni cuándo algún miembro del sacerdocio se apropiaba indebidamente de parte de la riqueza del templo. Así en Uruk, hacia 3500 a. c. se hicieron tablillas que contenían listas de objetos (representadas por medio de pictogramas), con cifras colocadas a uno de sus lados, que indican rasgos alargados y círculos. Se trata de cuentas y de listas de las propiedades, pertenecientes a los templos y a la casa real. Durante varios siglos éste fue el único uso que se hizo de la escritura.

Se han descubierto enormes cantidades de tablillas de barro utilizadas en los despachos del templo. A este respecto hubo de superarse una dificultad especial, que ayuda a explicar la cantidad de los restos. Una tablilla de barro no permanece húmeda durante mucho tiempo, y había que escribir en su superficie antes de que se secara. Los empleados del templo, por lo tanto, escribían en primer lugar un memorándum provisional por separado, donde asentaban cada renglón de los ingresos, y esperaban hasta reunir un grupo de ellos. Después se prepa-

raba con este material una cuenta semanal, a la que seguía una cuenta mensual, y finalmente la correspondiente a todo el año. El número de memoranda provisionales que de esta manera se elaboraban para hacer el resumen de un año alcanzaría a miles de tablillas.

ESCUELAS DE ENSEÑANZA DE ESCRITURA

Los templos tenían que establecer escuelas para poder asegurar el uso continuo de la escritura y especialmente, al principio, para asegurarse de que las mismas convenciones fueran seguidas en la elección de signos apropiados. De esta manera evitaron la anarquía que habría surgido de la existencia de numerosos ideogramas que pudieran utilizarse alternativamente. Poseemos ejemplares de tablillas, similares a nuestros cuadernos, que los alumnos utilizaban en las escuelas. En uno de sus lados aparecen los signos que trazaba el maestro, y en el otro la imitación que de ellos hacía el discípulo. Cuando la escritura evolucionó y se perfeccionó, fue utilizada para registrar textos religiosos, himnos y descripciones de las ceremonias, así como el conocimiento científico de la época en forma de adivinación y astronomía. De esta manera se formó lentamente una colección de obras literarias y científicas en los templos, que se convirtieron cada vez más en centros de enseñanza. Las obras clásicas fueron utilizadas en las escuelas como fuentes de material para las tareas de copia. Esto condujo al curioso resultado de que tenemos muchas más copias de las primeras partes de dichas obras que de las partes finales, de las que en algunos casos carecemos

totalmente. Porque todos los alumnos comenzaban a copiar los pasajes iniciales, y su interés decaía antes de que hubieran terminado de copiar el texto, si es que alguna vez pensaron en copiarlo íntegro.

De ese modo la escritura se adaptaba bien a los propósitos de una sociedad gobernada por el sacerdocio y que cada vez era más compleja. Pero no era posible confinar el conocimiento de ella a los servidores del templo, por grande que pueda haber sido su interés en hacerlo así. No sabemos si mediante cooperación voluntaria o sin ella el arte de la escritura trascendió los muros de los templos. En cambio, es evidente que las prerrogativas del poder temporal comenzaron a escapárseles de las manos a los sacerdotes cuando desapareció su monopolio de la escritura.

En el imperio babilónico y, después de ellos, en el de los asirios, la escritura acabó utilizándose prácticamente para los diversos fines que en la actualidad desempeña.

UTILIDAD COMERCIAL

Su uso en el comercio era todavía lo más importante. Esta forma de utilidad es absolutamente característica de las civilizaciones semíticas de Mesopotamia y muy bien puede considerarse como signo de uno de los aspectos de su desarrollo especial. La relativa frecuencia con que aparecen las tablillas de esta clase se destaca bastante cuando la comparamos con los restos de escritura pertenecientes a otras antiguas civilizaciones, por ejemplo, la china, la egipcia o la griega. Por supuesto, en cierto grado el contraste da origen a confusiones. Tenemos la

suerte de poseer una gran abundancia de *memoranda* diarios de la población de Babilonia y Asiria, porque escribieron sobre barro, que es un material indestructible. Quienes escribieron esas tablillas con frecuencia no pretendían que sus anotaciones sobrevivieran más que unos cuantos días, pero de hecho han perdurado por miles de años. Por otra parte, la escritura efímera de otros países por lo general se ha trazado sobre un material igualmente efímero (tal como el papel y la cera). Sin embargo, cuando se aprecia debidamente este rasgo, vemos la justificación de afirmar que la escritura cuneiforme no sólo se originó en una forma de uso comercial, sino que durante toda su historia continuó especialmente asociada con él.

Además de las cuentas comerciales y de los libros de registro de las empresas particulares, tenemos contratos redactados en escritura cuneiforme. La ley establecía que todos los convenios comerciales fueran documentados en esa forma, y que el registro se completara con las firmas de las partes y de los testigos. Pero aunque con ello se expandió mucho el uso de la escritura, el número de personas que podían escribir (y leer) por su cuenta era pequeño. En consecuencia, había que encontrar un medio por el cual pudieran figurar como testigos personas que no podían utilizar la escritura. A veces un testigo imprimía en el barro la huella de uno de sus dedos. Con más frecuencia se servía de un sello del tipo llamado cilíndrico, nombre que debe a su forma. El sello contenía una escena de la vida diaria, o de alguna leyenda sagrada, y su impresión en el documento hacía las veces de la propia firma personal. El mismo procedimiento se adoptó al redac-

tar los registros concernientes a asuntos individuales, tales como casamientos y testamentos.

Las tablillas que sólo habían sido cocidas al sol podían humedecerse y volver a utilizarse para escribir sobre ellas. Ello proporcionaba fácilmente un medio que podía utilizarse de modo ilícito, y en realidad parece que los delitos de este tipo no eran raros: se han encontrado alusiones a los diversos medios para castigarlo, entre las cuales figuraba el de marcar a fuego al infractor, en la frente, utilizando para ello la tablilla falsificada. Se encontró un medio de proteger la tablilla mediante una cubierta, formada por una caja de barro (mayor que la tablilla) cerrada, en cuyo interior se imprimía una copia. En caso de duda, la caja podía romperse y de ese modo consultar el texto encerrado en su interior. Pero el cocimiento a fuego directo hizo innecesaria esta precaución, pues después de salir del horno la inscripción no podía ser alterada.

Uno de los testimonios más notables de las empresas comerciales asirias es una serie de tablillas procedentes de Asia Menor, conocidas con el nombre de capadocias, que fueron encontradas en 1925 en Kültepe (antiguamente Kanes). Fueron inscritas aproximadamente en 2000 a. c. y representan la correspondencia comercial de una colonia de traficantes y agentes de negocios asirios que se dedicaban a hacer transacciones con metales transportándolos en caravanas. Esta gente estaba regularmente en contacto, tanto con agentes de otras partes del país, como de su tierra nativa. Es digno de notarse que no existen tablillas que tengan una naturaleza completamente literaria. Parece que los comerciantes vivían aparte de la comunidad local nativa, y no

podemos decir si estos últimos también utilizaban la escritura cuneiforme.

¿Para qué otros fines se sirvió de la escritura la civilización de Mesopotamia? Brevemente pueden resumirse bajo los encabezamientos siguientes: literatura, historia, administración, derecho y ciencia.

LA LITERATURA ESCRITA

La literatura de Babilonia y de Asiria era principalmente religiosa: estaba formada por himnos, conjuros y leyendas; contamos también con pruebas de que existió una literatura épica con base histórica. Sólo en una fecha relativamente tardía dicho material fue confiado a la escritura por primera vez: la mayor parte de los textos primitivos fueron escritos poco tiempo después de 2000 a. c., probablemente en el reinado del gran rey babilonio Hammurabi. Con anterioridad a dicha fecha fueron conservados por medio de la tradición oral, del mismo modo que hicieron otras obras primitivas en muchas partes del mundo, por ejemplo, los largos poemas de Homero en Grecia, los himnos de los Rig-Veda en la India, y en épocas más recientes las Baladas fronterizas en Escocia. Es evidente, por lo tanto, que la escritura no fue necesaria, ni en Mesopotamia ni en ninguna otra parte, para crear o para prolongar la vida de las oraciones y de los cantos capaces de conjurar las fuerzas divinas, ni para los cuentos que glorificaron las hazañas famosas realizadas en el pasado. Pero existió una razón particular que probablemente condujo a poner por escrito los textos en la escritura cuneiforme de Babilonia, a comienzos del segundo milenio a. c. En esa época los sumerios

habían terminado por abandonar su supremacía política al pueblo semita de Babilonia, y la lengua sumeria no semita estaba pasando al olvido como idioma de uso cotidiano. Pero los antiguos textos religiosos, que según la opinión corriente habían probado su utilidad durante tantos siglos, eran textos sumerios, y no es de creer que se los abandonara. ¿Quién podría decir qué parte de su poder derivaba de la forma exacta de las palabras que había consagrado la tradición? Y, sin embargo, ¿cómo iba a conservarse la forma antigua, cuando la lengua misma era cada vez menos familiar? La solución adoptada consistió en preservar los textos poniéndolos por escrito, y el sumerio pudo seguir siendo la lengua de la religión.

También en otro sentido la escritura estuvo relacionada con la canonización de la tradición. Aun en nuestra propia época, los pueblos primitivos de las islas del Pacífico consideraron la escritura alfabética, cuando por primera vez los misioneros los pusieron en contacto con ella, como algo dotado de una cualidad mágica del lenguaje. La única forma de comunicación que conocían hasta entonces fue la oral, y así es muy natural que pensaran que el papel en que los europeos escribían sus signos tenía voz y podía por sí mismo hablar a todos aquellos a quienes se les presentaba. De aquí que consideraran a la escritura con un temor supersticioso. Si eso pudo lograr el alfabeto, que es un medio relativamente simple, es probable que la complicada y difícil escritura del sistema cuneiforme causara una impresión todavía más profunda, como si fuera algo misterioso y recóndito, en la parte analfabeta de la población de Mesopotamia, que constituía la gran

mayoría. La consecuencia inevitable sería afianzar al pequeño grupo de quienes sabían leer y escribir en el cuidado y el mantenimiento exclusivo de la tradición antigua, a que debían su privilegiada posición en la sociedad. Así resultó un excesivo respeto por la sabiduría del pasado y, aun en fecha tan tardía como el siglo VII a. c., los reyes asirios añadían a sus bibliotecas copias de textos que ya tenían mil doscientos años de antigüedad o más.¹

LOS REGISTROS HISTÓRICOS

No existen registros escritos de la historia de las relaciones entre los babilonios y los asirios, pero sí existieron dos clases de registros históricos autóctonos. Primero, están las tablillas o los cilindros en los cuales los reyes hacían la historia de su reinado, o consignaban algún incidente especial, tal como la erección de un templo. No hay duda de que el principal motivo que alentó su fabricación fue el deseo de los reyes de perpetuar su propia memoria. Además de estos monumentos tenemos registros que conservaron los escribas con propósitos cronológicos. Ya desde los tiempos de los sumerios se consignaron ciertos años debido a acontecimientos importantes acaecidos en ellos, y tenemos tablillas babilónicas que consignan listas de sucesos. Por ejemplo, un año determinado es aquel "en el cual Hammurabi restauró el templo de Eturkamma para Anu, Ishtar y Nannai" (Eturkamma es el nombre del

¹ Childe señala, en *Los orígenes de la civilización*, que en Egipto los libros de naturaleza científica (sobre matemáticas, cirugía y medicina) originalmente escritos antes de 2500 a. c. todavía eran copiados servilmente después del año 2000 a. c.

templo, y los tres últimos son nombres de divinidades). Podemos comparar con ellas el sistema de los indios norteamericanos que aparece en la fig. 4. Finalmente, también se conservan listas en que aparecen los nombres de los reyes, con los periodos durante los cuales reinaron, a lo que se agrega una breve crónica de los principales acontecimientos acaecidos cada año.

Otra fuente sumamente importante de información histórica la constituyen las cartas y despachos escritos por reyes y gobernadores de ciudades. Los hallazgos más ricos se han registrado en los países vecinos, como Tell el-Amarna en Egipto y Boghaz-Köi en Asia Menor. Aquí podemos ver la materia prima de la historia política, las notas y los tratados que se intercambiaban los hombres encargados de crearla. El medio utilizado para estas comunicaciones internacionales fue, por lo general, la lengua babilonia y su escritura cuneiforme, que disfrutaba de la situación de *lingua franca* fuera de su propio país.

LOS TEXTOS LEGALES

El uso de la escritura para fines jurídicos puede verse en las tablas de los códigos de la ley, de las cuales sobreviven numerosos fragmentos. Aunque no el más antiguo, el más valioso con mucho de estos monumentos es el llamado Código de Hammurabi, de origen babilónico. Conocemos este cuerpo legal principalmente por una estela (losa de piedra colocada en posición vertical) que originalmente estaba en un templo de la ciudad de Babilonia, donde podían consultarla todos los que

sabían leer. Posteriormente se hicieron copias de este texto en tablillas, que se colocaron en otras partes del reino. No es necesario que subrayemos la importancia que revestía la publicación de tales códigos para la fijación de una forma estable de la sociedad. Mientras el conocimiento de las leyes que rigen en una comunidad permanece inaccesible para la mayor parte de sus miembros, éstos se sienten inseguros, a merced de lo que se juzgara (con razón o sin ella) como dictados arbitrarios de una minoría selecta. Cuando las leyes se hacen objeto de conocimiento público, esta incertidumbre desaparece.

UTILIZACIÓN DE LA ESCRITURA PARA PROPÓSITOS CIENTÍFICOS

Finalmente, la escritura (incluyendo la numeración) se utilizó para muy variados fines científicos. Todos éstos tenían un origen firmemente arraigado en la utilidad práctica. De este modo nació la ciencia de la aritmética y de la geometría, sin duda, en primer lugar para ayudar a los cálculos tales como la cantidad de grano necesario para sembrar una cierta superficie de tierra, o dimensiones de los maderos destinados a la construcción. La ciencia se redujo a la forma escrita para satisfacer la misma necesidad sacerdotal de llevar registros de cuentas, que fue lo que originó la escritura de palabras.

Después el registro de los resultados de la observación astronómica originó la formación del calendario, según el cual podía ordenarse la vida de la comunidad, y en particular los procesos agrícolas; también se sirvió de ella la pseudociencia de la astrología.

Finalmente, podemos referirnos a los textos de medicina que registran la historia de casos de enfermedad y prescriben tratamientos. Dichos textos atestiguan un estado poco maduro del conocimiento médico; y por los testimonios de que disponemos parece que el uso de la escritura no trajo el progreso que debería haberse esperado en dicho campo. Puede ser que la medicina, juntamente con otras ciencias, fuera (a diferencia de las artes manuales), en una etapa primitiva, registrada por medio de la escritura y se hayan hecho "literarias", con lo cual se apartaron demasiado del mundo de la práctica y de la experimentación y, con ello, se hicieron resistentes en extremo al cambio.

§ 3. LIMITADO NÚMERO DE USUARIOS DEL SISTEMA CUNEIFORME

La escritura cuneiforme fue, pues, utilizada para los fines que hemos resumido brevemente. Posiblemente una lista tan extensa haya llevado al lector a pensar que la lectura y la escritura eran artes comunes y que se usaban corrientemente en la vida diaria de la mayoría de babilonios y asirios. Si ello es así, la impresión debe modificarse. El hecho es que sólo una muy pequeña proporción del pueblo dominaba dichas artes. El conocimiento de ellas estaba limitado a los sacerdotes, a los escribas y a los empleados que ocupaban los templos o las empresas comerciales, a los escribas públicos que prestaban servicio a todo aquel que podía pagarlo, a los miembros de las asociaciones de personas cultas (por ejemplo, abogados y doctores), y a los funcionarios del gobierno.

LA CAPACIDAD DE LEER

Muchas personas del público seguramente poseían documentos, tales como contratos privados o testamentos, los cuales no podían leer. El caso del rey asirio Ashurbanipal (668-626 a. c.) ilustra este caso. Este personaje era un gobernante especialmente ilustrado y favorecía la literatura. Fundó una biblioteca real (posiblemente la primera de Mesopotamia, distinta de las bibliotecas de los templos) en su palacio de Nínive, envió escribas a todas las partes de su reino para copiar las obras antiguas. Se incluyó aún la literatura sumeria: en muchos de los textos sumerios había interlineadas traducciones al asirio. La biblioteca de Nebo (dios de la sabiduría) en el templo de Nínive, también fue dotada por él. El rey hace una exposición de su vida en un prisma de barro de diez caras, y en la introducción al texto aparece el siguiente pasaje: "Yo, Ashurbanipal, en el palacio comprendí la sabiduría de Nebo, todas las artes de la escritura y de toda artesanía, de todas clases, las he dominado." Esto parece significar que sabía leer y escribir, y que podía fabricar tablillas de barro y grabar en piedra. Evidentemente, estos conocimientos eran algo inusitado. Nos damos cuenta directamente de ello con certeza por un texto escrito en las tablillas de la propia biblioteca del rey, en donde dice (refiriéndose al arte de la escritura): "... entre los reyes que ha habido antes, ninguno supo ese arte..." Nos dice, además: "Leo las ingeniosas tablillas de Sumeria, y la oscura lengua acadia, que es difícil de usar propiamente; me complace en leer piedras grabadas antes del diluvio." Por lo tanto, podía leer y

comprender otras lenguas, la sumeria, la babilonia (acadia) y la asiria. Evidentemente, era un hombre de extraordinaria capacidad.

RESUMEN DE LA INFLUENCIA DE
LA ESCRITURA CUNEIFORME

Sin embargo, a pesar del número estrictamente limitado de aquellos que podían utilizar la escritura cuneiforme, es claro que dicho sistema ayudó a realizar cambios muy considerables, tanto en la vida pública del pueblo como en la privada. Desde este aspecto, los usos más estrictamente culturales a que se aplicó la escritura cuneiforme, el literario y el histórico, pueden considerarse como totalmente subsidiarios. No había nada parecido a un público lector que encontrara en ella guía y disfrute. La literatura conservó la forma de tradición oral durante muchos siglos. Es importante que no desestemos esto, dado que la más reciente multiplicación de libros nos hace asociar de una manera especialmente estrecha a la escritura y a la literatura. Por otra parte, el uso comercial de la escritura hizo posible aprovecharse plenamente de las mejoras realizadas en las técnicas agrícolas, de hilado, de beneficio de los metales, de la fabricación de cerámica y actividades similares. El hombre pasaba de la era en la que cada hogar producía por sí mismo los múltiples artículos que necesitaba para entrar en la era de la especialización. Cuando el abastecimiento de bienes fue más abundante, la escritura proporcionó los medios de hacer más fácil su utilización e intercambio, haciendo posible con ello un sistema económico más complejo. Las sociedades

sacerdotales de los templos fueron las primeras en beneficiarse, como ya hemos visto. A partir de entonces, las industrias y las organizaciones comerciales fueron establecidas aparte de los templos, y aún se inició el comercio internacional. En la esfera del gobierno, la escritura capacitó a los gobernantes para extender su influencia personal en una esfera mucho más amplia. Las órdenes y los informes podían ir y venir de los centros de la administración con mucha mayor seguridad. Se estableció contacto con estados extranjeros, contacto que en otras condiciones habría sido imposible o en todo caso más aventurado. Finalmente, la codificación de las leyes contribuyó a alcanzar una forma más estable de la sociedad, en la cual los caprichos del poder individual quedaron sujetos a restricciones definidas, públicamente establecidas.

Indudablemente, las ventajas que acarreo el arte de la escritura fueron muchas y de importancia fundamental. Quizá sea sólo justo mencionar una posible desventaja. Esto, la de que la escritura en sus formas primitivas tal vez ayudó a crear y a perpetuar una división de la sociedad en dos clases, la de los productores, y la clase superior de reyes, sacerdotes, nobles y administradores, incluyendo a los escribas. La escritura constituía una empresa difícil, que estaba más allá del alcance del hombre ordinario que no poseía mucho tiempo que dedicar al estudio. El aprendizaje por medio de los libros era prerrogativa de los hombres cultos, y los artesanos que se dedicaban a las actividades prácticas de todas clases las aprendían sin libros, pasándose de unos a otros, oralmente, el acervo de conocimien-

tos propios de su actividad. Se ha dicho² que esta situación obstaculizó el progreso porque actuó como un freno sobre el mejoramiento de las técnicas y del desarrollo de la verdadera ciencia, originando una mutua desconfianza entre el hombre culto y el artesano práctico. Si esta interpretación es verdadera, significa que no era probable que el mundo progresara mucho, especialmente en el campo de la invención práctica, hasta que surgiera una forma más simple de escritura, como sucedió con el alfabeto.

§ 4.

No podemos seguir hablando aquí del papel que han desempeñado en la historia todos los sistemas de escritura. Las notas que siguen se dirigen principalmente a nuestro propio sistema y a sus antecedentes históricos.

ORIGEN DE LA ESCRITURA EGIPCIA

En el antiguo Egipto, la escritura no se desarrolló originalmente en la práctica de la "contabilidad", como en Sumeria. Más bien pudo haberse debido a los administradores empleados de la casa real. Ciertamente parece que uno de los más antiguos usos que se le dieron fue el de conservar los registros del nivel de las inundaciones del Nilo. El Nilo se desbordaba cada verano, irrigando la tierra y constituyendo con ello la fuente de la riqueza

² Por ejemplo, F. W. Walbank, *IXe Congrès International des Sciences Historiques: Rapports*, París, 1950, p. 266; Child, *Los orígenes de la civilización*, pp. 279 ss.

del país. En época muy remota —postrimerías del quinto milenio a. c.— los egipcios se habían dado cuenta de que entre las sucesivas inundaciones del Nilo transcurría un intervalo regular de trescientos sesenta y cinco días y utilizaron este hecho como base de su calendario, el más antiguo jamás elaborado. Nuestro propio calendario solar desciende de él. Su relación con el ciclo del Nilo puede verse en la división de los meses en tres grupos: los de la inundación, los de la siembra y los de la cosecha. Esto constituyó una invención práctica de suprema importancia, pues advertía al agricultor cuándo debía comenzar sus actividades agrícolas. Los registros de la altura del agua también facilitaban la estimación de los impuestos antes de la cosecha, pues el rendimiento estaba directamente relacionado con la magnitud de la inundación. Y todavía otra actividad relacionada con las anteriores era la medición de las propiedades territoriales, actividad esencial porque la avenida del río podía borrar las señales divisorias entre los predios. Para todos esos fines era necesaria la escritura.

Sin embargo, es posible que la escritura no haya tenido en Egipto tal origen práctico, aunque pronto sería aplicada a los propósitos descritos u otros parecidos. El profesor Hooke³ sugiere una fuente enteramente distinta, basada en el tratamiento que los egipcios daban a los cadáveres, especialmente a los de los reyes. El arreglo de los muertos ocupaba la atención de los egipcios en grado notable. Como parte de la ceremonia de momificación, sugiere, figuraba la práctica de escribir conjuros y encanta-

³ *Antiquity*, vol. XI, 1937, pp. 266-267.

mientos, que se depositaban en la tumba. Además, se deseaba mostrar las hazañas del rey muerto, no sólo mediante figuras, sino también utilizando palabras, esto es, por medio de la escritura. La Tablilla de Narmer (lámina I) constituye un ejemplo del tipo de representación que se empleaba, una mezcla de figuras y de escritura: Hooke sugiere que la tablilla, lo mismo que los conjuros, pueden haber tenido un carácter mágico, destinado a asegurar el logro de un cierto resultado, y no a actuar sólo como registro.

UTILIZACIÓN DE LOS ESCRIBAS

Sea cual fuere el origen de la escritura, encontramos que en los tiempos posteriores el gobierno altamente centralizado se servía de un gran número de escribas oficiales, para los cuales la escritura era la clave de una vida fácil y de seguridad personal. En efecto, tal es el tema de una colección⁴ de instrucciones que dio un alto funcionario egipcio a su hijo Pepi. Le aconseja: "Ama las letras como a tu madre", y le dice que mediante su conocimiento "puedes evitar el trabajo pesado de todas clases y ser un magistrado de alto renombre". Es difícil decir cuán ampliamente se conocía la escritura. Puede suponerse que la ignoraban los campesinos y los artesanos, pero parece probable que una proporción amplia de las clases superiores (entre las cuales se cuentan los funcionarios) disfrutaban de ese don. Ello puede deducirse no tanto de las Guías

⁴ Esta obra se utilizaba con propósitos didácticos en las escuelas. Se la conoce comúnmente con el título de "Himno en alabanza del conocimiento".

al Otro Mundo, de carácter religioso, que consignaban lo que deberían hacer las almas de los que morían, porque dichos textos pueden haberse utilizado de modo mágico, así que sería suficiente con poseer una copia sin leerla; pero también existía bastante literatura profana, que incluía obras científicas, de ficción y de viajes. Evidentemente existía un público que tenía al mismo tiempo ocio y capacidad suficientes para leer con fines tanto de conocimiento como de diversión.

USOS DE LA ESCRITURA EN PALESTINA

En Palestina tienen importancia especial dos campos en que se utilizó la escritura. Las antiguas escrituras de los hebreos, de donde salió el Antiguo Testamento, fueron escritas y conservadas en esa forma en distintas épocas, a partir del siglo IX a. C., fecha, como se ve, muy remota. Además, los fenicios se sirvieron de la escritura como un auxiliar indispensable de sus actividades comerciales muy extendidas por toda la región del Mediterráneo. Fue en el transcurso de estas actividades cuando el conocimiento de la escritura llegó a Grecia con tan importantes resultados para el mundo en la fijación de su literatura en una forma permanente. Las raíces de la civilización europea surgieron, sobre todo, de estas dos fuentes: Palestina y Grecia. Esto trae directamente a nuestra consideración una función de primera importancia para la escritura: la conservación de la tradición. En aquellas sociedades⁵

⁵ Estas sociedades reciben el nombre de prealfabetas mejor que analfabetas, para indicar que pasan por una etapa de desenvolvimiento anterior a la introducción de la escritura.

que nunca han conocido el uso de la escritura, el mantenimiento de una tradición en cuanto tal (con respecto a las costumbres tribales, religiosas, a la medicina, a la brujería, etc.) debe dejarse principalmente en manos de la memoria colectiva de la tribu, y en especial de algunos individuos especialmente seleccionados para tal fin. Su memoria puede recibir la ayuda de diversas clases: ya hemos mencionado algunas de ellas en este libro, como las cuerdas anudadas, las muescas hechas en estacas, los wampum y otras formas de escritura pictográfica. Pero, a pesar de ellas, la dependencia se coloca principalmente en las facultades mnemónicas, y la memoria es un recurso precario. Como hemos visto, los indios norteamericanos y los de la Isla de Pascua perdieron el recuerdo de su pasado tan pronto como se interrumpió la continuidad de su tradición oral. La supervivencia de la tradición griega forma con esos acontecimientos el más fuerte contraste. Entre los antiguos griegos y nuestros tiempos han transcurrido largos periodos de tiempo durante los cuales los progresos de su civilización se han pasado por alto y hasta olvidado. Pero no se perdieron. Fueron conservados en la escritura y pudieron ser aprendidos de nuevo en la época del Renacimiento, sin menoscabo alguno debido a la solución de continuidad.

Es perfectamente probable que el alfabeto fenicio debiera su origen a la actividad comercial de quienes lo utilizaron; si, como hemos visto antes, el alfabeto tuvo su origen en la vecindad de Biblos, la importancia comercial de dicha ciudad se convierte en un factor significativo.

En el Antiguo Testamento, las referencias indi-

can que existían libros en Palestina desde muy al principio del primer milenio a. c. Pero la escritura constituía un conocimiento raro, lo cual es sorprendente, dada la gran simplicidad del alfabeto. Su conocimiento estaba limitado principalmente a los escribas profesionales, algunos de los cuales se instalaban en el mercado para atender a las necesidades del público. Es cierto que a todos los jefes de familia de Israel se les exigía que escribieran las palabras de la Ley en las jambas y en las puertas de su casa (*Deut.* vi.9, xi.20). Y es de suponer que para cumplir dicho ordenamiento algunos de ellos necesitarían ayuda.

USO LITERARIO EN GRECIA

En Grecia parece que la escritura estuvo relacionada con la literatura desde fechas muy antiguas, y posiblemente aun los poemas homéricos (del siglo ix u viii a. c.) fueron escritos cuando se compusieron. Por supuesto, el hecho de haber tomado de los fenicios el alfabeto completo proporcionó a los griegos un excelente punto de partida. Como sucedió con otros pueblos que posteriormente tomaron el alfabeto, ya no tenemos aquí los comienzos torpes y erráticos en el uso de la escritura. Podemos poner en duda el que algún sistema de escritura haya sido *inventado* alguna vez para satisfacer necesidades literarias. El uso que de la escritura hicieron el derecho y la política, en inscripciones públicas; las dedicatorias de las ofrendas; los registros de acontecimientos históricos; las inscripciones de carácter puramente personal; las citas literarias inscritas en vasos: todos estos usos y muchos otros fueron prac-

ticados libremente en el mundo griego a partir del siglo vii. Existe un notable ejemplo del uso que desde antiguo hicieron de la escritura los griegos de la clase "baja": los mercenarios griegos que pelearon para el rey Psamético II en Egipto a comienzos del siglo vi a. c. escribieron sus nombres en las estatuas del templo de Abusimbel en el Egipto superior.

LA LECTURA Y LAS BIBLIOTECAS

A fines del siglo v ya puede suponerse que los hábitos de lectura, y hasta de poseer libros, eran comunes en Atenas, para tomar como ejemplo la ciudad que mejor conocemos. Un ilustrativo pasaje de la comedia de Aristófanes, *Las ranas* (verso 1114), refiere que el ateniense ordinario del auditorio podía seguir las sutilezas de una discusión literaria que se celebrara en el escenario, porque cada uno tenía consigo una copia del texto y podía comprobarlas en él. Probablemente nuestro autor exagera, pero no puede considerarse tan apartado de la verdad que debamos pasar por alto el dato. En el siglo siguiente el filósofo Aristóteles tenía una biblioteca en la cual se inspiró para realizar su extensa obra. Y, finalmente, el Museo de Alejandría, en Egipto, que inició Tolomeo I alrededor de 280 a. c., se convirtió en la principal biblioteca del mundo antiguo, y la primera en importancia después de la biblioteca real de Nínive. El número de los volúmenes que contenía se ha estimado en diversas cifras que oscilan entre 100 000 y 700 000. La preponderancia de la lectura y de la escritura fue entonces, por primera vez en la historia del mundo, algo

parecido a lo familiares que son para nosotros actualmente. El alfabeto había asegurado su triunfo.⁶

En Roma, la utilización que se hizo de la escritura para inscripciones se remonta al siglo VI o al V a. c.: pero fue muy posteriormente, en el siglo III, cuando la literatura llegó a Roma por primera vez, por influencia de los griegos. No fue sino hasta el siglo I a. c. cuando los libros y la lectura se arraigaron completamente en Roma. La primera biblioteca de alguna importancia perteneció en este período al rico patrocinador de las artes, Lúculo. Cosa de cien años más tarde se habían multiplicado los libros y las bibliotecas. Séneca llegó a acusar a los romanos ricos de acumular libros sólo por exhibicionismo, pues nunca intentaron leerlos, y afirmó que una biblioteca se consideraba como no menos necesaria que un cuarto de baño, para colocarla en un lugar separado de la casa. Los *graffiti*, e inscripciones parietarias que se han encontrado en Pompeya prueban que la escritura se practicaba ampliamente: muchas de ellas las hicieron transeúntes sin otro objeto que distraerse.

LA ESCRITURA Y LA IGLESIA EN LA EDAD MEDIA

Después vino el colapso de Roma y la Edad Media. La escritura, juntamente con los conocimientos en general, se retiraron para disfrutar de la protección de la Iglesia. Este hecho constituye una notable repetición de la historia. La Iglesia Cristiana era ahora el hogar de la escritura europea, así como los templos de Sumeria y de Babilonia habían sido la

⁶ Véase F. G. Kenyon, *Books and Readers in Ancient Greece and Rome*, Oxford, Inglaterra, 1951.

cuna original de la escritura cuneiforme. Las iglesias y los monasterios cristianos utilizaron la escritura tanto para sus propias necesidades religiosas y seculares como para mantener la tradición del pasado precristiano. Además, se mantenían prontos a satisfacer la necesidad de difundir el conocimiento del Evangelio mediante la enseñanza de la lectura a los pueblos analfabetos de Europa, que todavía sumaban gran cantidad. Así encontramos que a la Iglesia se debió la introducción de los tipos de escritura alfabéticos, cuando sus misioneros se expandieron por Europa.

La repetición de la historia no se detuvo aquí. El conocimiento de la escritura, en la forma en que la Iglesia lo diseminó en la Edad Media, no estaba a disposición de las masas de la población. Les bastaba con recibir instrucciones orales de los sacerdotes, y no parece que por muchos siglos haya existido una gran necesidad pública del arte de la escritura.

RENACIMIENTO DE SU USO EN EL COMERCIO

Pero el renacer del comercio cambió la situación. Con el derrumbamiento de la civilización occidental el comercio degeneró en transacciones en pequeña escala entre simples productores. Gradualmente mejoraron las condiciones para comerciar entre ciudades; y, como había sucedido en Babilonia y en Asiria, los comerciantes se dieron cuenta de que era necesario para sus actividades el servirse de la escritura. El movimiento se inició en Italia, donde encontramos que la escritura se utilizaba con propósitos comerciales ya en el siglo XI d. c. Después se extendió

a Alemania, a Dinamarca y a los Países Bajos, en todos los cuales, en el siglo xiv y posteriormente, originó la aparición de escuelas independientes del control eclesiástico. El propósito fundamental que perseguían era producir escribas capaces de completar los libros de contabilidad de los comerciantes; pero el efecto que produjeron fue mucho más amplio.

EFFECTOS DE LA INVENCION DE LA IMPRENTA

Sin embargo, sólo fue después de la invención de la imprenta, y de la consecuente multiplicación de los libros a bajo precio, cuando por primera vez en la historia se hizo posible llevar el conocimiento de la lectura y de la escritura a la masa general del pueblo. Será innecesario señalar aquí el muy amplio grado en que la escritura ha llegado a utilizarse a partir de entonces, en los modernos estados occidentales. Es de pensarse que todo aquel que sabe leer estará en situación de juzgar esta cuestión por sí mismo, y también de estimar la importancia que desempeña la escritura en su propia vida, directa o indirectamente. Pero debemos dirigir nuestra atención a algunos canales por los cuales, en los últimos cuatrocientos años, ha fluído el nuevo conocimiento de la escritura en forma particularmente abundante.

LA REFORMA

Primero, veamos la esfera de la religión. La Reforma colocó el conocimiento de la Biblia en el centro de su credo. Por ello sólo era un corolario obli-

gado el que se debía enseñar a leer a los hombres, para que así pudieran estudiar la Biblia por sí mismos. De aquí que las iglesias protestantes siempre hayan abierto el camino en cuanto al fomento del alfabetismo, y por medio de sus actividades se haya extendido ampliamente el conocimiento de la literatura religiosa. Se han distribuido más ejemplares de la Biblia, en cosa de cuatrocientas traducciones, que de cualquier otro libro en el mundo, y las misiones han llevado el don de la lectura y de la escritura a muchos pueblos retrasados. El resultado de esto, desde luego, no se limita a la esfera religiosa. Los misioneros pronto se dieron cuenta de que era un error llevar a pueblos analfabetos una Biblia escrita en una lengua extraña a ellos, como podría serlo el inglés. Se alcanzaron mucho mejores resultados mediante el uso de la propia lengua de cada pueblo. Por lo tanto, diseñaron nuevos alfabetos y realizaron traducciones a las lenguas nativas. De esta manera muchos pueblos primitivos han venido a contar con los elementos necesarios para formar por su cuenta un acervo literario, completamente aparte de los otros usos a los cuales pudieran aplicar su nueva adquisición.

FACTORES POLÍTICOS Y ECONÓMICOS

En segundo lugar, poderosos factores económicos han estimulado la demanda de un conocimiento más general de la escritura. Ya se ha advertido que, a partir del siglo xi d. c., el aumento tanto en volumen como en alcance del comercio hizo necesaria la instrucción de empleados capaces de llevar cuentas para servicio de los comerciantes. En esa época,

y durante siglos posteriormente, la industria confió en la técnica del artesano, cuyo conocimiento pasaba directamente de maestro a aprendiz, que trabajaban en estrecha asociación. Esta situación cambió con el advenimiento de la época de la máquina. Desde entonces fue introducida una revolución completa en los métodos de trabajo, que por una parte trajo técnicas más complicadas, y por la otra, produjo unidades de producción inmensamente más grandes y más elaboradas. Los cambios de esta naturaleza han dependido de la extensión del alfabetismo. Como puede verse por los datos que aparecen en el capítulo siguiente, los países que cuentan con el índice más alto de alfabetismo son también los que han alcanzado el grado más alto de desenvolvimiento industrial.

Finalmente, la demanda de alfabetismo también ha sido política, como parte de la aparición de las ideas democráticas. Se ha desarrollado de manera inevitable entre aquellos hombres que se han opuesto a la doctrina de que el gobierno de un país era privilegio tradicional de una pequeña minoría del pueblo. Porque el pueblo analfabeto, por numeroso que pueda ser, debe seguir siendo políticamente ineficaz en manos de una minoría letrada.

El desarrollo económico y político de la época moderna y la expansión de la escritura y del alfabetismo han ido de la mano. Cada uno de ellos ha influido en el otro, y el efecto ha sido acumulativo. De este modo ha venido a ser posible, con ayuda de la población letrada en general, cristalizar las muy complejas comunidades, altamente organizadas, del mundo moderno.

IX. LA ESCRITURA Y LA EXPANSIÓN DEL ALFABETISMO

§ 1.

NO ESTÁ fuera de lugar decir que esta historia puede concluir con un breve examen de la actual extensión del conocimiento de la lectura y de la escritura en todo el mundo. Podemos afirmar con seguridad que en la actualidad es mayor la cantidad de gente que posee dicho conocimiento de lo que fue en cualquiera otra época anterior, aunque no contamos con cifras definidas acerca de la Antigüedad, ni tampoco de épocas más recientes hasta fines del siglo XIX. Si hacemos una estimación muy burda, podemos decir que tal vez algo así como las tres quintas partes de la población mundial son todavía analfabetas; esto es, la cifra alcanza a 1 300 000 000. Es evidente que queda mucho por hacer para dar los primeros pasos vitales en la educación de la mayoría analfabeta del mundo.

EL ANALFABETISMO EN DIVERSOS PAÍSES

El cuadro I señala los porcentajes del analfabetismo en diversos países. Las cifras de esta clase son valiosas como indicación general del grado que alcanza el analfabetismo, pero deben manejarse con precaución. En primer lugar, cada una de ellas proviene del país de que se trata, y no hay duda de que podemos confiar en ellas en diverso grado. Después tenemos que las comparaciones pueden originar confusiones, porque las cifras se relacionan